

Israel teme ataques *contra sus instalaciones nucleares*

El Estado de Israel ha estado realizando simulacros de ataques contra los dos reactores nucleares que posee.

"La Comisión de Energía Atómica de Israel (IAEC) ha estado tomando numerosas medidas para proteger los reactores nucleares de Dimona y Nahal Sorek, a la luz de las evaluaciones de que Irán y Hezbollah consideran que dichas instalaciones serían los blancos preferidos para ataques con misiles", informó el 28 de junio el periódico israelí HAARETZ.

El Nahal Sorek es un pequeño reactor de investigación estadounidense suministrado a Israel como parte del programa ÁTOMOS DE PAZ. El de Dimona es un reactor mucho más grande que Israel utilizó para producir plutonio para su programa de armas nucleares. El reactor de Dimona sigue funcionando, aunque no está claro si produce plutonio, aunque sí se cree ampliamente que Israel lo utiliza para producir tritio para armas atómicas potentes.



Según el artículo de HAARETZ, los miembros de la IAEC consideran que, en la actualidad, un ataque con misiles es el mayor peligro para esos reactores.

El informe agrega que *"recientemente la IAEC realizó un gran ejercicio de entrenamiento que simuló un ataque con misiles en uno de los reactores, e incluyó la evacuación de empleados y acciones para prevenir una fuga de materiales radiactivos"*.

Esta amenaza no es imaginaria, ya que el líder de Hezbollah, Hassan Nasrallah, ha amenazado repetidamente con atacar los reactores nucleares de Israel, así como sus suministros químicos.

"Hago un llamamiento a Israel no sólo para que vacíe el tanque de amoníaco en Haifa, sino también para que desmantele el reactor nuclear de Dimona. Nuestras capacidades militares atacarán a Israel y sus asentamientos", dijo Nasrallah en febrero del año pasado.

Añadió: *"En Israel, saben que Hezbollah tiene la posibilidad de llegar al reactor nuclear, que es anticuado, y que no se requiere mayor fuerza para atacar"*.

Los miembros de la IAEC minimizaron los peligros reales de un ataque contra uno de los reactores de Israel. Según HAARETZ, la IAEC cree que incluso si un misil alcanzara uno de los reactores, los empleados del interior estarían a salvo.

Lo que la comisión teme es que el ataque sea extremadamente útil con fines propagandísticos. De hecho, Dimona ha servido durante mucho tiempo como un potente símbolo del poder israelí desde que el padre fundador de Israel, David Ben-Gurion, lo compró a Francia.

A la IAEC también le preocupa que un ataque contra los reactores israelíes provoque pánico entre el público israelí, al igual que a algunos observadores que temen que el uso de una bomba sucia en una ciudad abarrotada sea un "arma de interrupción masiva".

Sin embargo, la evaluación de la IAEC podría ser demasiado optimista. Como señala HAARETZ, el año pasado cuatro científicos israelíes -incluida Irad Brandys, ingeniera del reactor de Dimona- publicaron un artículo en el que estimaban los daños causados por un ataque con misiles Scud a un reactor nuclear similar a los que opera Israel.

Concluyeron que *"el equipo de monitoreo y control puede resistir el choque dentro de la estructura tanto en dirección horizontal como vertical cuando el misil explota más allá de 35 metros"*. Sin embargo, los misiles que aterricen más cerca del reactor podrían causar varios tipos de daños, incluyendo en la descripción de HAARETZ *"una ruptura de la envoltura protectora del reactor, que podría conducir a una fuga de gas radioactivo, así como a una interrupción de los sistemas críticos, sobre todo del sistema de enfriamiento del reactor"*. Cabe recordar que la pérdida de electricidad que alimentaba los sistemas

de refrigeración de algunos de los reactores del Japón fue la causa principal del desastre nuclear en 2011 en Fukushima.

La mayoría de los misiles en poder de las potencias de la zona no son lo suficientemente precisos como para alcanzar un objetivo a menos de 35 metros. El misil más avanzado de Irán es el Emad, que tiene un vehículo de reentrada maniobrable, o MaRV. Los MaRVs permiten que la ojiva del misil maniobre al final del vuelo tanto para evadir las defensas del misil como para lograr una precisión milimétrica.

Pero se cree que el misil Emad de Irán tiene un error circular probable de 500 metros. Por lo tanto, incluso si Irán le diera misiles Emad a Hezbollah, el grupo libanés tendría que tener mucha suerte si uno de ellos aterrizara a menos de 35 metros de uno de los reactores de Israel.

Sin embargo, las preocupaciones de la IAEC ponen de manifiesto un costo conocido del hecho de poseer reactores nucleares: la necesidad de protegerlos, no sólo de los grupos terroristas, sino también de otros Estados nacionales. Por supuesto, el propio Israel ha ilustrado este desafío en el pasado cuando bombardeó con su aviación un reactor iraquí y sirio antes de que entraran en funcionamiento. Esta preocupación se justifica especialmente a medida que más países de la región comienzan a construir reactores nucleares.

Israel también se ha preocupado anteriormente por la vulnerabilidad de su reactor de Dimona. De hecho, según Avner Cohen -quien ha escrito extensamente sobre el programa nuclear israelí- la preocupación de que Egipto se estaba preparando para atacar el reactor nuclear de Israel fue uno de los factores que impulsaron al Estado israelí a lanzar un ataque preventivo en la Guerra de los Seis Días.

"Dimona estaba en la mente de los líderes israelíes, especialmente del primer ministro Levi Eshkol, casi desde el comienzo de la crisis", declaró Cohen en su libro ISRAEL Y LA BOMBA.

El presidente egipcio Gamal Abdel Nasser había amenazado con atacar a Dimona en varias ocasiones durante la década de 1960. Luego, aviones egipcios sobrevolaron Dimona en varios vuelos de reconocimiento en los días previos a la guerra. Y, como Cohen escribe, *"después de la guerra se descubrió que los dos centros de investigación nuclear israelíes, en Dimona y Nahal Sorek, eran objetivos de alta prioridad en los planes de guerra egipcios".*

Es probable que en los próximos años y decenios aumente el temor a la vulnerabilidad de Israel y de los reactores nucleares de otros países. Aunque los misiles de Irán no pueden amenazar de forma realista a los reactores nucleares de Israel en este momento, la verdadera pregunta es ¿cuánto tiempo seguirá siendo así? No hace mucho tiempo que un país como China no tenía misiles teledirigidos. Ahora, se cree que Pekín tiene misiles que pueden amenazar objetivos en movimiento como los portaaviones de la US Navy navegando a grandes distancias. Y la historia ha demostrado sistemáticamente que la tecnología -incluidos los misiles- se propaga inevitablemente.



Fuentes
www.nationalinterest.org
www.warishoring.com